

Bendición

Señor Jesucristo que sacaste a tu siervo Abraham de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándole en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto, te pedimos que bendigas a estos hijos tuyos que por amor a tu nombre, atravesando estas calles y plazas de **Grañón**, peregrinan a Compostela

Que seas para ellos:

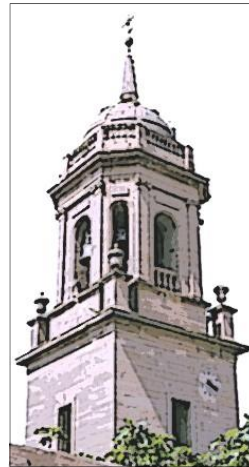
- compañero en la marcha
- guía en las encrucijadas,
- albergue en el Camino,
- sombra en el calor,
- luz en la oscuridad,
- consuelo en sus desalientos,
- firmeza en sus propósitos,
- Y fe y presencia en sus dudas**

Que por tu guía lleguen fuertes al término de su camino y enriquecidos de gracias, vuelvan ilesos a sus casas llenos de saludables virtudes. Por Jesucristo, Nuestro Señor

Marchad en nombre de Cristo que es Camino y rezad por nosotros en Compostela



Oración de la noche



**Hospital de Peregrinos
San Juan Bautista
de Grañón**

Comenzamos con unos momentos de silencio para hacer un recorrido por todo lo vivido a lo largo del día, los aciertos y los errores, los encuentros y los desencuentros

Himno

Como el niño que no sabe dormirse sin cogerse a la mano de su madre, así mi corazón viene a ponerse sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela su sueño de inocencia y esperanza, así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura, tú aliviarás el último cansancio, tu cuidarás los sueños de la noche, tu borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente la antorcha de la luz y la alegría, y, por las horas que te traigo muertas, tú me darás una mañana viva. Amén

Resistencia

No te rindas,
aunque a veces duela la vida.
Aunque pesen los muros
Y el tiempo parezca tu enemigo.

No te rindas,
aunque las lágrimas
surquen tu rostro y tu entraña
demasiado a menudo.
Aunque la distancia
con los tuyos
parezca insalvable.

Aunque el amor sea, hoy,
un anhelo difícil,
y a menudo te muerdan
el miedo, el dolor, la soledad
la tristeza y la memoria.

No te rindas.
Porque sigues siendo capaz
de luchar, de reír, de esperar,
de levantarte las veces que haga falta.

Tus brazos aún han de dar
muchos abrazos, y tus ojos
verán paisajes hermosos.

Acaso, cuando te miras al espejo,
No reconoces lo hermoso,
pero Dios sí. Dios te conoce
y porque te conoce
sigue confiando en ti,
sigue creyendo en ti,

sabe que, como el ave herida,
sanarán tus alas, y levantarás el vuelo,
aunque ahora parezca imposible.

No te rindas.
Que hay quien te ama
sin condiciones,
y te llama
a creerlo

José María Rodríguez Olaizola sj

Lectura

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿La aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Rm. 8, 35.37

La vela peregrina

En este momento, únicamente a la luz de las velitas y el retablo encendido, se explica el rito de la vela peregrina: La vela pasa por las manos de cada peregrino, dando la oportunidad de que este comparta su experiencia del Camino, o una intención, o lo que este momento le inspire, en su idioma, o a través del canto, o en silencio.

Para finalizar el compartir, puestos en pie, se reza el Padre Nuestro cada uno en su lengua.

Terminamos con el sello de corazón a corazón del abrazo peregrino. **"Buen Camino"**

